

No al autoritarismo

Enrique del Val Blanco

Nuestro país está viviendo momentos difíciles en todos los campos de la vida nacional, pero uno de ellos que empieza a preocupar más es el que se refiere a las acciones del gobierno mexicano que violentan los derechos humanos de nacionales y de extranjeros.

Sin duda, el combate al narcotráfico debe ser uno de los objetivos fundamentales del Estado. Para ello debe contar con todo el arsenal material e intelectual posible, pero respetando las leyes, cosa que día a día se cuestiona más. Incluso el último reporte de Amnistía Internacional claramente acusa al gobierno mexicano de impunidad y poco respecto a la ley y a las convenciones internacionales firmadas por nuestro país.

Se dijo que la participación del Ejército en el combate al narcotráfico sería temporal, mientras se depuraba y profesionalizaba la fuerza policiaca federal. Llevamos ya casi tres años y seguimos con las depuraciones y los cambios de nombre de las corporaciones, pero de la profesionalización nada sabemos. Y esto ha dado pauta a la injerencia cotidiana y en todo el país de los miembros del Ejército, que lo mismo detienen que ingresan a domicilios particulares o ponen retenes en carreteras y ciudades. Ya nos acostumbramos a su presencia diaria en la vida nacional.

Se utilizan procedimientos espectaculares y todos suponemos que ya tienen las pruebas para dar resultados, pero no. Lo hemos visto con la detención de los alcaldes michoacanos y la irrupción de embozados en el palacio de gobierno de ese estado. Hubiéramos supuesto que de inmediato las autoridades encargadas presentarían a los detenidos ante el juez, junto con los supuestos delitos, pero lo que han hecho es utilizar la ya tan común y conveniente figura del arraigo. Veremos si en estos 30 días pueden encontrar los elementos para fincarles algún delito.

También vimos cómo se han violentado las garantías individuales en la persona del colombiano expulsado o deportado, a pedido del gobierno, que asesinó a mexicanos en Ecuador, y

que había salido de su país con su pasaporte y obtenido la visa mexicana, es decir, cumplía con los requisitos. Pero pudieron más el gobierno y los gorilas colombianos, y migración de nuestro país les hizo el servicio poniéndole una trampa y engañándolo, rompiendo una tradición que era ejemplo en el mundo. Otro éxito panista. No se trata de justificar las posibles —aún no demostradas— actividades ilícitas del señor Beltrán, pero mientras esto no ocurra se deben respetar sus derechos.

Día con día, bajo el argumento del combate al narcotráfico, se incrementa la tentación autoritaria, la de gobernar mediante decretos presidenciales con el apoyo del Ejército, llevándonos por el camino de convertirnos en un Estado de excepción.

Esta tentación es muy lamentable y hay que oponerse tajantemente, antes de que sea tarde y la posibilidad de un gobierno arbitrario se instale en nuestro país. Por eso son ridículas las mantas y los mensajes en los medios de “Presidente, siga valiente”. Mejor sería que todos cumpláramos con la ley.

Analista político y economista

BAJO EL ARGUMENTO DEL COMBATE AL NARCOTRÁFICO, SE INCREMENTA LA TENTACIÓN AUTORITARIA, LA DE GOBERNAR CON EL APOYO DEL EJÉRCITO

